

X ANIVERSARIO

Una mirada atrás. El décimo aniversario de la cámara oculta de la Torre Tavira reunió en una jornada de puertas abiertas a los singulares personajes históricos representados por Animarte

Vuelta al XVIII con arte

Diego Joly

■ CÁDIZ. El mismísimo Antonio Tavira en persona, los marqueses de Recaño, el capataz, el ama de llaves y comerciantes del siglo XVIII se dieron cita ayer en el histórico edificio ubicado en la calle del Marqués del Real Tesoro, 10. Celebraban el décimo aniversario de la cámara oculta instalada en la torre donde se eleva el mirador más alto de Cádiz, que en 1778 se convirtió en vigía oficial de la ciudad. Todo, representado con maestría por actores de la compañía teatral Animarte. La jornada de visita fue totalmente gratis.

Tras la bienvenida del ama de llaves, que recordaba una barbaridad a Belén González (la responsable de la cámara oculta) un capataz, con tela de guasa, obsequió a los visitantes con unas papas y unas monedas de oro algo dulzonas.

A continuación, el Marqués de Recaño, el más rico comerciante de la ciudad, el poseedor del "iris de un halcón peregrino", el que mandó a construir la Torre Tavira en una casa-palacio de estilo barroco de mitad del siglo XVIII, expuso el secreto de su fortuna acompañado por su ayudante: "fue gracias, sobre todo, a dos productos que tienen gran cabida en Cádiz, el chocolate y las esclavas, que construí un colegio en Puerta Tierra", señaló con gran desparpajo.

Una vez en el interior de la cámara oculta —que se ha convertido en uno de los máximos reclamos turísticos de la ciudad y es una atracción pionera en España que consiste en una especie de objetivo que permite a los visitantes contemplar Cádiz en movimiento como si se encontrasen dentro de una cámara fotográfica— la señora de un comerciante, que lleva nada menos que siete años esperando pacientemente a



OJO AL DATO. Antonio Tavira, catalejo en mano, controla todo lo que se mueve en aguas de la Bahía.

FALOMA CAPELO

La Torre Tavira se ha convertido en uno de los máximos atractivos y reclamos turísticos de la ciudad

un marido que se marchó a las Américas en busca de fortuna, muestra la ciudad a los visitantes gracias al dispositivo óptico alojado en la cámara oculta. "Por aquí podemos ver un carruaje, de la marca Ford Fiesta... Por allí, vemos a mi prima tendiendo la ropa..., incluso se aprecia a los pajaritos volando".

Y por último, en el mirador de la torre más alta de la ciudad, de planta cuadrangular, que se eleva 34,55 metros sobre el nivel de la calle y 41,23 sobre el nivel del mar, espera el genuino Antonio Tavira, que a pesar de los años, se conserva de categoría. El vigía, que controlaba la entrada y salida de barcos de la Bahía con su 'pedaso' de catalejo chirigotero dio un repaso didáctico de las distintas torres del casco histórico.

"La verdad que últimamente soy un poco cotilla. Mirad, en esa terraza, han puesto un cuarto de baño al aire libre...", apuntaba el agudo vigía, que puso el punto final a una jornada que volvió al siglo XVIII con un humor propio del XXI.

El conjunto arquitectónico tiene fachada a tres calles y un grandioso patio con columnas de orden toscana y arcos, mármol abundante en solerías, escaleras y columnas. El mirador puede visitarse todos los días, excepto el 25 de diciembre y el 1 de enero. El horario de invierno es de diez de la mañana a seis de la tarde.

La torre cuenta con dos salas de exposiciones: una temática con paneles y un vídeo y otra con fotografías y cuadros de temas gaditanos. La cámara oscura, por su parte, se visita en sesiones limitadas de unas quince o veinte personas acompañadas de una guía. Las sesiones son cada media hora y su duración es aproximadamente de quince minutos.